

Tiempo ordinario 14, domingo B (Jóvenes): cuando las cosas cuestan, hemos de ver la mano de Dios, que nos va acompañando con su mirada amorosa.

El profeta Ezequiel siente: "el espíritu entró en mí, me puso en pie y oí que me decía: *-Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor". Ellos, te hagan caso o no te hagan caso (pues son un pueblo rebelde), sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.*" La fuerza del espíritu también nos acompaña a nosotros: "No soy yo, diría Pablo, es Cristo que vive en mí". Dios escoge lo pequeño de este mundo y dice: "Yo te envío". Es la Misión: la vocación, el profeta, el sacerdocio, todos llamados a ser santos en medio del mundo, a hacer apostolado...

El **Salmista** canta: "Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia. / A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. / Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. / Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos". ¡Qué bonita es esta oración muda y perseverante! Los únicos que hablan son los ojos... Como los ojos de un niño, que miran fijamente a su madre, en actitud suplicante, así Jesús nos dice que levantemos los ojos al cielo para orar "Padre Nuestro, que estás en los cielos...". Es lo que Jesús hacía, levantar los ojos al Padre, Él proclamaba: "Hacia Ti, Señor, elevo mi alma". En ninguna parte como en los ojos

**Puestos
los ojos en
Jesús**



está el alma. Nuestros ojos hablan. Nos pueden servir para la oración... Mirar una imagen, un crucifijo, el sagrario... Y dejarse también mirar por Él, sin miedo, sin vergüenza de cómo somos, abiertos el alma y el corazón de par en par. ¡Qué descanso, poder abrirse totalmente en Su Presencia, con todos nuestros fallos también! Los ojos, espejo del alma, miran a Dios, que nos mira con toda su ternura y bondad. Como el niño que antes de meter los dedos en el enchufe mira a su madre y ve que no se puede hacer, así quiero mirarte, Señor, para saber durante el día qué hacer, quiero ir contigo, Jesús. Quiero vivir en la presencia de Dios las cosas pequeñas que me toca hacer en cada momento, así todo será grande si lo hago contigo. Además, qué fácil visitarte, porque tenemos este sagrario aquí cerca y puedo venir siempre que quiera. Y si no puedes, cierra los ojos, imagina que estás ante el sagrario del colegio, de tu parroquia, el que más te guste... arrodíllate con el alma y en silencio adora a tu Señor. Él llenará tu alma de paz.



San Pablo decía a los Corintios: "para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne... para que no sea soberbio. Tres veces le he pedido al Señor verme libre de esa espina y me ha respondido: "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad". Por eso, muy a

gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". Las cosas a veces cuestan, claro, pero así nos hacemos más resistentes. Las plantas más aromáticas están en los lugares ariscos, en lo alto de las montañas; ahí también los árboles son más

fuertes, en los sitios más escarpados... La virtud se forja en la debilidad. En la tentación se despierta y se robustece tu fe; crece y se hace más sobrenatural tu esperanza; y tu amor -el amor de Dios que es el que te hace resistir valerosamente y no consentirse manifiesta de modo efectivo y afectivo. Como la tentación más fuerte es el desánimo -pensar que no podemos, que no hay nada que hacer- el Señor le dice a san Pablo que basta luchar, que el premio lo da Dios cuando Él quiere. **Que lo importante es que nunca perdamos la confianza, que no nos desmoralicemos:** el Señor -y sus ángeles- cuando se aparecen suelen decir siempre: soy Yo, no temas.

Abre todavía más los ojos de tu alma: el Señor permite la tentación y se sirve de ella providencialmente para purificarte, para hacerte santo, para desligarte mejor de las cosas de la tierra, para llevarte a donde Él quiere y por donde Él quiere, para hacerte vivir la felicidad que nace del esfuerzo, y para darte madurez, comprensión y eficacia en tu trabajo apostólico con las almas, y... sobre todo para hacerte humilde, muy humilde.

El Evangelio cuenta que Jesús hablaba "en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: -¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanos no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de Él. Jesús les decía: -No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando". Nazaret era un pequeño pueblo, que no es importante en el Antiguo



Testamento, y los habitantes de Nazaret quisieron lanzar a Jesús desde lo alto de un monte, que llaman hoy del Precipicio; allí ha celebrado hace sólo algunas semanas la Santa Misa Benedicto XVI. Y se ha repetido un poco lo que le hicieron los nazarenos a Jesús, porque fueron robadas casi todas las hostias antes de ser consagradas y miles de personas no pudieron comulgar en la Misa del Papa. La extrañeza y el posterior rechazo de sus paisanos basándose en el origen humilde y conocido de Jesús, tiene un cierto tono de insulto. Cuando un semita recuerda sólo a la madre de un hombre, y no al padre, intenta ofenderlo, como un hombre insignificante sin pasado ni porvenir.



En un mundo que también rechaza a Jesús, queremos decir hoy: "Cristo es todo para nosotros: Si quieres curar una herida, Él es médico; si estás ardiendo de fiebre, es fuente; si estás oprimido por la iniquidad, es justicia; si tienes necesidad de ayuda, es fuerza; si tienes miedo de la muerte, es vida; si deseas el cielo, es camino; si huyes de las tinieblas, es luz; si buscas comida, es alimento" (San Ambrosio). Es bonito pensar que somos del pueblo de Jesús, más aún: de la familia de Jesús, hijos de Dios, de María, hermanos de Jesús, pues la familia que ha formado se llama Iglesia, los bautizados somos hermanos y rezamos juntos el padrenuestro y vamos a Misa a unirnos en Jesús resucitado a Dios Padre, a hacer lo que Jesús nos pidió para salvar al mundo, continuar la obra que quedó por completar, la libertad de los que están encadenados en sufrimientos y pecados, Jesús continúa en la tierra con nuestras vidas. ¡Señor, ven a vivir en mi corazón!